



REUNIÓN LACANOAMERICANA DE PSICOANÁLISIS
RÍO DE JANEIRO, BRASIL, 2017

LACAN CON KOJÈVE. OTRO ESTILO DEL SIGNIFICANTE AMO

Andrés Barbarosch

Para elegir un título y alcanzar a inscribirlo a tiempo en la Reunión Lacanoamericana de psicoanálisis me encontré con esta elección que paso a comentar, y que presenta algunas dificultades.

Quería hablar de Jacques Lacan y de su relación con el filósofo ruso, naturalizado francés, Alexandre Kojève. Es un hecho bastante conocido el afecto que Lacan sentía hacia aquel al que nombra como su maestro y como su amigo.

Con la definición de maestro Lacan se refiere a quien introdujo con sus ya célebres lecciones de seminario, (1933-1939) *La fenomenología del espíritu de Hegel* en Francia y dejó una marca en una generación de intelectuales, que con su obra jalonan la historia del pensamiento del siglo veinte.

En la medida en que Lacan se reconoció deudor de esa enseñanza, más allá de las referencias explícitas, ¿qué es lo que pudo haber aprendido de Kojève?, ¿qué de la frecuentación de algunos de sus enseñanzas nos permiten lograr un mayor entendimiento de Lacan?

La conjunción en el título de mi trabajo, de *Lacan con Kojève*, fue efecto de la prisa de encontrar un título y no se me ocurrió otro que uno que ya había sido utilizado por Pierre Macherey en una de las intervenciones en el

Coloquio: *Lacan con los filósofos*. Cuyo título se inspira en el escrito de Lacan “Kant con Sade”.

En esta falta de originalidad, en la vastedad de referencias de autores sobre el tema, de los que alcancé y no alcancé a leer, en mi falta de preparación filosófica encuentro un apoyo para lo que intentaré decir.

Coincido con Macherey en subrayar el carácter lúdico de Kojève. Es el acento que quiero poner y cómo ayudó a Lacan a promover otro estilo de significativo amo.

Esta expresión “otro estilo de significativo amo” es utilizada por Lacan en el *Seminario XVII El reverso del psicoanálisis* cuando produce la escritura de los cuatro discursos.

Al hablar de los discursos, no habría que olvidar, a riesgo de dejar que se conviertan en una entelequia, que constituyen un aparato para abordar la transferencia en su definición más amplia como en su forma más restringida, como la que se desprende del análisis.

Si Lacan encuentra una salida a la dialéctica del amo y el esclavo (Hegel) es por haber hecho del amo un significativo, y del inconsciente un discurso, el discurso del amo.

Es por lo que para Freud la resistencia al psicoanálisis, al inconsciente pasa por no admitir que el yo no es amo en su propia casa, por lo cual Lacan al escribir el discurso del amo con las letras S1, S2, \$, a; nos recuerda que es el discurso del inconsciente.

Con otro estilo de significativo amo quiero referirme a que bastaría con que fuese otro que el del imperativo categórico que dice: Goza. A la manera de la paradoja del super-yo del *Malestar en la cultura*.

En tanto el analista le dice al analizante: hable, se produce una histerificación del discurso, otro estilo de significativo amo puede provenir de allí. Quizás haya algo críptico respecto del significativo amo que me propongo desentrañar.

Lacan en *Acerca de la causalidad psíquica*, (1946) como quien distraído repite una lección: dice “...si recuerdo bien” y da una versión resumida del final de la historia tal como la interpreta Kojève en Hegel, ese final que se produjo con la batalla de Jena (1806) y como cuenta Kojève que Napoleón montado a caballo encarna el Espíritu absoluto para Hegel que lo observa desde una ventana.

Kojeve dice: “No obstante, Hegel y Napoleón son dos hombres diferentes, la consciencia y la autoconsciencia. Pero a Hegel no le gusta el dualismo, se trata de suprimir la diáda final, esto podría hacerse y aun si Napoleón

reconociera a Hegel como Hegel ha reconocido a Napoleón. ¿Hegel esperaba en 1806 ser llamado por Napoleón a París para convertirse en el filósofo, el sabio del Estado universal y homogéneo que debía justificar y a la vez dirigir la actividad de Napoleón? Pero el texto de la fenomenología se refiere a esto, que Napoleón reconociera a Hegel, vaya dialéctica del reconocimiento y del deseo de reconocimiento. Eso en la fenomenología es bastante oscuro. Pero sea como sea, dice Kojève, la historia ha terminado.

Lacan hace dos anuncios publicitarios: la aparición de la traducción del libro de Hegel por Jean Hyppolite, uno de los asistentes al curso y la próxima aparición del libro con las notas del curso que Alexandre Kojève le ha consagrado durante cinco años en la École Pratique des Hautes Études.

En nota en los Escritos el editor consigna. “En cuanto al curso de A. Kojève ha aparecido en tres volúmenes en la Editorial La Pléyade (Leviatán), Buenos Aires, con los títulos de *La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel*, *La concepción de la antropología y del ateísmo en Hegel* y *La dialéctica de lo real y la idea de muerte en Hegel*”.

Publicado en 1947 en francés lleva por título *Introduction a la lecture de Hegel*. El libro reúne las notas tomadas por uno de sus alumnos, el poeta y matemático, amigo de Lacan Raymond Queneau, y los resúmenes de curso que presentaba Kojève en la Universidad al final de cada año y una extensa nota redactada en 1959.

Kojève mostraba en este período desconfianza hacia la forma libro y la escritura, al menos por tres motivos que evocan el relato freudiano del caldero agujereado.

Uno mallarmeano, por la convicción de que todo un mundo debía conducir a la escritura del libro, sumado a que Mallarmè era considerado uno de los primeros hegelianos franceses en el siglo XIX y que en la tesis de Kojève: Hegel escribe el libro definitivo con el que da la puntada final a una historia que estaba terminada con Napoleón. ¿Para qué escribir libros después de la *Fenomenología...*, entonces? Entra en juego la contingencia de que el curso había sido oral y la estrategia de llevar adelante la mascarada hegeliana de un personaje tan enigmático como divertido.

Dos, Kojève escribió mucho, muchísimo a lo largo de su vida con lo cual desmiente el prejuicio, desde su tesis de doctorado sobre Wladimir Soloviev, un teósofo ruso del siglo XIX. Que lo lleva a “*l’Atheisme, Essai d’une histoire raisonné de la philosophie paienne (pagana) tres tomos. Kant*.”

Kojève temprano estudio física y matemática, se interesó por la escritura formal de la ciencia por lo que el escribir esta tomado por una idea de

precisión tomada del espacio- tiempo de la relatividad semejante al “ideal de la ciencia” y el papel que tienen los matemas en Lacan. Esto introduce una partición en lo que es la dialéctica en Hegel que lo abarcaba todo, con la física einsteiniana, la dialéctica de la naturaleza se convierte en un fantasma, Kojève advierte de esto a sus lectores, Lacan también lo hace en su Seminario de una clase sobre *Los nombres del padre*.

Tal es así que para Lacan hay *spaltung*, división del sujeto donde para Kojève él mismo lo dice los filósofos no le interesan el busca a el sabio.

Tres, un motivo duchampiano. Kojève no escribió este libro. El curso tuvo un escriba Queneau que aportó la precisión matemática de sus notas, sumado a los resúmenes de Kojève, más una extensa nota redactada en 1959, que se encuentra hacia el final del segundo tomo, donde desarrolla sus tesis sobre el final de la historia ¿Qué clase de libro puede estar compuesto de materiales tan heteróclitos? Un libro radicalmente moderno. Kojève era sobrino del pintor Wassili Kandinsky, no era ajeno a las vanguardias artísticas e intelectuales en Alemania y en Francia, asimismo el título la Introducción a la lectura, incluir la lectura en el título tiene algo de novedoso en 1947.

Jean Claude Milner se ha detenido en la observación de que distintos proyectos intelectuales y artísticos del siglo veinte se alejaron de la forma de escritura convencional de un libro. Lo comenta respecto del *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure, que fue redactado en base a las notas de sus discípulos y alumnos y ha ejercido y ejerce una influencia considerable.

En una nota de “*El atolondradicho*” Lacan dice que el filósofo se inscribe en el discurso del amo, y que lo hace como un loco, como el bufón que hace las veces de la verdad. Sugiere leer a Shakespeare”.

Dice: Kojève por haber logrado hacer de su saber un semblante ha podido convertirse en un alto funcionario. Un alto funcionario soberano de su súbdito, de su sujeto, de su bufón.

La dialéctica del amo y el esclavo es la ficción hegeliana, construida a partir de ciertos principios “el discurso” (el logos) la negatividad que corta la palabra de lo dado, donde coexisten dos conciencias se arriesga la vida en una lucha de puro prestigio, por el deseo de de reconocimiento, que da esta repartición de lugares entre el amo y el esclavo. El esclavo, por su apego a la naturaleza, a la vida, renuncia a su deseo de reconocimiento. Está excluida la muerte en esta lucha de puro prestigio, en tanto que lo que se espera de ambos es el reconocimiento.

El amo guerrero vencedor de la lucha de puro prestigio, se vuelve idéntico a sí mismo, pura naturaleza, solo le queda morir. El amo absoluto, en definitiva, es la muerte, es importante recordarlo. Al esclavo, su trabajo, como se da a lo largo de la historia, le da fuerza probatoria. La historia transcurre muchas veces y en distintos escenarios. Es la historia de que el deseo es deseo de reconocimiento, y la definición de que el deseo es la historia de los deseos deseados. Lo que Lacan traduce como: “el deseo es el deseo del Otro”.

A esta referencia de la dialéctica del amo y el esclavo Lacan puede recurrir como una cita de su enseñanza, o de lo que ha logrado escapar por haber encontrado la manera de salir con lo que Verónica Cohen ha designado con *El hilo en el laberinto: seminario de La angustia* lo que da la salida: la invención del objeto a por Lacan. La angustia es la traducción subjetiva del objeto a.

Lacan al proseguir su investigación sobre la lógica del fantasma, con la fórmula \$ (sujeto dividido) los angeles contó con las elaboraciones de Pierre Klosowski, otro asistente al curso, con sus libros, poemas, dibujos y cuadros vivientes. Anabel Salafia ha trabajado esta problemática en el libro *¿Qué es la realidad?*.

Lacan en el *Seminario XVI De un Otro al otro* ha planteado este pasaje del A mayúscula al a minúscula por lo que denomina en forma de a, acumula recursos lógicos y topológicos para argumentar sobre la función del uno en más y el conjunto vacío que lleva a la inexistencia del Otro.

Dice “que el psicoanalista, por disponer de la regla analítica, implica esta incitación al saber, cuando él mismo no sabe tanto- es quien resulta hacerse verdaderamente cargo de este sujeto supuesto saber. También dice que la coyuntura presente en el análisis, solo debe tomarse como uno de los síntomas de que es seguro de que no existe este sujeto supuesto saber. Nada indica en efecto que el Otro, ese lugar único donde el saber se reuniría sea Uno, que no sea, como lo es el sujeto, significable únicamente por el significante de una topología particular que se reduce a lo que concierne al objeto a”. El a sustituye el hiato que se designa en el atolladero de la relación sexual y redobla la división del sujeto dándole su causa. El analista cae como la ficción rechazada del analizante. La ficción que da al sujeto su ser de verdad.

Más adelante dice Lacan: “Resulta divertido que después de setenta años de psicoanálisis aún no se haya formulado nada sobre lo que es el hombre. Hablo de vir, del sexo masculino. No me refiero a lo humano y a otras pamplinas sobre el antihumanismo y toda esa pifia estructuralista, me

refiero a lo que es un hombre. Es activo indica Freud. En efecto, tiene con qué. Es preciso que incluso le aseste un golpe para no desaparecer en el agujero. En fin, gracias al análisis, ahora el sabe que al final está castrado. Lo sabe al final, lo estaba desde siempre. Por esa modificación del saber puede aprenderlo”.

Lacan se interesa por el ateísmo radical de Kojève, la esencia del hombre es el tiempo. El tiempo marca la finitud del hombre y todo el tiempo estamos imaginando una inmortalidad tal como la que nos provee el narcisismo, el yo inmortal, no se entera de que lleva la cifra de su propia muerte. Norberto Ferreyra comenta el ateísmo de Kojève cuando trabaja la función atea del semblante en Trauma, duelo y tiempo.

Quisiera recordar otro aspecto que está en el prefacio de *Le concept, le temps et le discours*. Allí, en 1956 plantea un desafío al psicólogo y al psicoanalista, el de explicar a Kojève un autor nacido en Rusia a principios del siglo veinte que escribe sobre el sistema de saber en Hegel y sobre el sabio, y querer ser entendido y no entendido.

Lejos de querer explicar a Kojève me encontré con que tiempo después se había convertido en un personaje de ficción en *Son más los que mueren de desamor* y en *Ravelstein*, dos novelas de Saul Bellow, un gran escritor. Si la verdad tiene estructura de ficción para Lacan algo de estas ficciones harían al ser de verdad de Kojève.

En la primera, el narrador Kenneth dice: “El modo más rápido de aprender cualquier materia es relacionarse en privado con quienes mejor la conocen y hacerles hablar. Alexandre Kojève, el experto ruso en Hegel, también iba a casa”.

“Papá nunca cayó en la cuenta que había vivido sobre todo para las mujeres. Se veía a sí mismo como una persona con un interés normal por las chicas. Lo tomaba en serio gente importante. Años atrás, Queneau solía ir a casa. Teníamos bourbon del economato militar, en los tiempos en que era difícil conseguirlo. A Queneau le gustaba mucho el bourbon, pero no habría ido sólo para emborracharse. Nos frecuentaba además, Alexandre Kojève y él no hubiera comido con gente vacua. Menciono a Kojève por su descripción de Hegel al terminar la Fenomenología en el momento histórico adecuado mientras escuchaba los cañones de la batalla de Jena...”.

“Pues bien, supongan que en lugar de ejércitos napoleónicos, uno tiene mujeres; que en lugar de Jena, tiene alcobas; que en lugar de cañones, tienen lo que ya saben, entonces la vida de papá se puede ver a una luz más auténtica”.

“Me permitían tomar el postre con ellos y escuchar a Kojève a hablar del fin de la historia”.

En *Ravelstein* del mismo autor “Abe tenía amigos excelentes en París. Era bien recibido en la Écoles e instituts donde daba conferencias sobre temas franceses en su propia clase de francés. Había estudiado hacia años con el famoso hegeliano y alto funcionario Alexandre Kojève, que había educado a todo una generación de pensadores e intelectuales influyentes”.

Como lo sugiere en un artículo Boris Groys donde analiza la tesis de doctorado de Kojève, hay una versión de la dialéctica del amo y el esclavo aplicada a la vida amorosa sino explicitada.

Lacan para pensar la comunidad, recomendó el Uno del Parménides. No me refiero a esos unos descabalados como dice Lacan sino de ese Uno, amo omnímodo del que Leon Poliakov supo hacer sus memorias en el cuarto tomo de la “Historia del antisemitismo. La Europa suicida 1870-1933” y en la conclusión a partir de una confidencia que le había hecho Kojève dice:

“Rusia, me decía un día mi llorado amigo Alexandre Kojève, al regresar de nuestra común tierra de origen, es un país con un pie el siglo XIX y uno en el siglo XXI. Rusia de los zares por muy grande que fuera su retraso desde la óptica del desarrollo económico y la cultura científica, ya anticipaba las revolucionarias innovaciones políticas e institucionales surgidas de la Primera Guerra mundial, que tanto han influido para el que el mundo sea lo que es. Aludo sobre todo al régimen triangular formado por el jefe autocrático, la policía inquisitorial y el régimen monolítico, régimen que ya esbozaba en la Rusia de los dos últimos zares, para luego obtener en Occidente, su forma culminante bajo la denominación de fascismo”.

Si no hay adelantados porque cada cual es hijo de su tiempo considero que hay algunos autores que por clásicos son nuestros contemporáneos.

Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.